

EL TREN ESTÁ SALIENDO

“El tren está saliendo y tienes dos opciones. O te subes o te quedas en la estación esperando a ver si llega otro. Igual no tienes suerte y no vienen más. ¿Quién sabe?”

Con estas palabras me instó el Gran Carlos Teobaldo Gutierrez Vidalón a trabajar con él en Sistemas Dinámicos. Así empezó todo... un día cualquiera de un noviembre de 2003 en mi sala del ICMC-USP de São Carlos.

Y me subí al tren... Un tren que todavía está en marcha. Pero el maquinista se fue. Y nos dejó a todos sumidos en una inmensa pena. La pena de ver cómo se marcha un grandísimo matemático y una excelente persona. Todavía oigo su risa. No dudo de que todo el que le conocía sería perfectamente capaz de reconocerla entre muchas otras.

Llegué por primera vez a São Carlos el 1 de octubre de 2003 con una beca española de *doctorado sándwich* para formarme en Teoría de Singularidades con el grupo de Cidinha. Fue entonces cuando me presentaron *ao Guti*: un hombre pintoresco y entradito en años. Vestía vaqueros azules con tirantes negros y camiseta blanca.

Solía salir a pasear por las calles de São Carlos sobre las 7 de la noche con su *boné* y su mochila. Decía que así aclaraba las ideas. Si te llevaba a cenar sabías que comerías pizza en la Pizzaria Amici (aunque últimamente cambió por otra más próxima a su casa de la que no recuerdo el nombre). Si quedabas con él por la noche sabías que irías a bailar forró al Ítalo Brasileiro.

Adorava dançar forró...

Desde que me subí al tren não me deu trégua o cara. Yo era un poco *maluca e teimosa*, así que se empeñó en disciplinarme y formarme. Recuerdo momentos muy difíciles, pero la verdad es que me quería como a alguien de su familia. *Eu sei que ele gostava muito de mim*. Se preocupaba por mi futuro tanto como se alegraba de mis logros profesionales o matemáticos. Este último año le gustaba que le llamara por teléfono porque le hacía reír contándole mis aventuras por España.

Ya estábamos ultimando la versión definitiva de mi tesis doctoral cuando el cáncer le estaba ganando la batalla. No pude reprimir las lágrimas: Gutierrez no vería lo que ha hecho de mí. Lo que ha logrado con tanto esfuerzo conmigo. No pude darle las gracias por lo que ahora tengo gracias a él. Todavía cuando pienso en ello se me hace un nudo en la garganta.

Encuaderné la tesis de color fucsia para hacerle reír y le envié un ejemplar por correo. La última vez que le llamé fue para preguntarle si la había visto. La respuesta fue que no... Se disculpó porque se encontraba muy mal y no podía hablar... Le dije: “No te preocupes. No pasa nada. Ya hablaremos otro día que te encuentres mejor. Un beso, cariño”. Mientras colgaba oí de fondo una débil risa y una voz tenue al fondo que repetía “cariño”. Esa fue la última palabra que le oí decir.

La última vez que le ví fue en Lima (Perú) en diciembre de 2006 mucho antes de que le diagnosticaran el cáncer. Allí me comentó que hubo un día que él era joven como yo y me envió este mail con asunto *El jefe con 32 años* el 19 de diciembre de 2006.

Hola Begonha,

Estoy anexando la foto que me tomaron cuando estaba en Universidad de California, em Berkeley, tenía aproximadamente 32 años.
Feliz Navidad y exitos en 2007.

saludos,
Gutierrez



Risueño, íntegro, magnánimo, honesto, leal, apasionado por las matemáticas y el forró... Preocupado por su familia y amigos. Venerado por todos aquellos que le conocen su trabajo.

Desde aquí envío mi más sentido pésame a todas las personas que le quieren y sufrieron por el terrible desenlace de su enfermedad. Yo le debo gran parte de lo que algún día llegue a ser.

Nos queda la satisfacción de saber que hay muchísimas personas conocedoras de toda la inmensa obra que fue construyendo a lo largo de su vida entre risas, pizza y forró.

*Para Carlos Gutierrez
Con mucho... mucho... cariño.
Begoña Alarcón.*